

EL ORIOLANO

DIRECCION:

Vallet, núm. 14.

ADMINISTRACION:

Merced, 2.

PRECIOS:

Orihuela, un mes, 0'40 pta.

Fuera, trimestre, 1'25 id.

SE PUBLICA LOS SABADOS

CRÓNICA

Los rigores del sol han dispersado á las personas acomodadas de la localidad.

A las playas de Torrevieja han ido á refrescarse la piel los que tienen medios para hacerlo: la poblacion goza de una tranquilidad empalagosa, porque ni se habla de política ni de nada que merezca la pena de reseñarse en las columnas del periódico.

Hasta los iniciadores del proyecto de la construccion de plaza de toros han perdido su entusiasmo, y si bien aseguran que el pensamiento se llevará á la práctica (cuando haya dinero); con la marcha de los unos y la escasez de metálico de los más, parece el proyecto aplazado como otras tantas veces, hasta que al próximo año, con la época de la feria despierten de su marasmo y se tome la iniciativa por los mismos quizás que confesaron su impotencia para realizar tan importante mejora.

Esperemos, pues, al año 87 con la confianza de que ha de redimir al país de la precaria situación porque atraviesa.

Llegó el jefe de los conservadores ortodoxos. Fué á Madrid, habló con D. Antonio y se volvió.

La conferencia fué extensa y cariñosa.

El ilustre presidente del comité canovista hizo al otro presidente cesante una minuciosa relacion del estado político del país y de la union y concordia reinante entre los elementos que acaudilla, con cuya adhesion inquebrantable podía contar el jefe del partido.

—Cuidado; mucho cuidado con eso,—le objetó D. Antonio;—Romero me hacía todos los dias superabundantes protestas de adhesion, y me la pegó. Cuidado con que á V. se la paguen los de su tierra.

—Ah! No señor. Los conozco á todos; sé del pié de que cada cual cojea y estoy segurísimo de su lealtad. Me quieren mucho y acaban de darme una verdadera muestra de su estimacion.

—Será muy valiosa.

—Sí, señor, como de conservadores.

—Y qué es ello.

—Ello es que mi viaje no tiene otro objeto, despues de ofrecer mis respetos al ilustre caudillo del partido conservador, que exponer á la consideracion de V. esa prueba de

estimacion de mis vasallos de Orihuela, pues de V. depende el que yo la acepte.

—Soy todo orejas—esclamó D. Antonio.

—Pues bien; con el plausible motivo de celebrar la constitucion del nuevo comité que formé á raiz de la indisciplina de D. Paco, ofrecí á los comitentes una *juerga*, un dia de expansion en una de mis posesiones, donde sacrificamos algunas aves de corral, se bebieron el contenido de varias botellas, y despues de los brindis, algunos de ellos en renglones cortos, porque en el partido tambien hay de la clase, se tomó un acuerdo de bastante trascendencia; y fué, que uno de los individuos del comité, nuevo en este y en el partido, propuso que cuando seamos poder no ocupe yo como otras veces, la presidencia del ayuntamiento y pase á desempeñar el cargo de diputado, por aquel distrito, que ya no puede otorgarse á un pariente mio por haber desertado de nuestras filas y pasado al escuadron del de Antequera.

—Me parece muy bien, tanto mas cuanto esa prueba de confianza de los amigos de V. recae en una persona tan digna y acreditada en nuestra política.

—De manera que V. aprueba...

—Sí, sí, aprobado; no obstante yo le tengo á V. en tan buen concepto, creo que V. profesa un cariño tan entrañable á nuestros ideales y á los principios de union y disciplina, que si, por cualquiera eventualidad, en estos momentos imposible de preveer, fuese necesario hacer un sacrificio...

—De ninguna manera; yo antes que todo soy conservador, y antes que conservador, canovista. De modo que V. manda y yo obedezco.

—Pues estamos conformes. Supongo que V. habrá pensado en la persona que ha de reemplazarle para el caso de que V. nos honrara con su presencia en el Congreso de los diputados.

—Sí, está todo previsto.

—En estas cuestiones hay que proceder con mucho tacto para no lastimar personalidades. Romero Robledo enarbó la bandera de la rebelion por una simple cuestion de amor propio; lo hice hombre, á mi lado creció su influencia, era mi ojo derecho y se me subió á las barbas. Ya sabe V. que en esto yo soy intransigente; por algo el amigo Práxedes me dijo cierto dia en el Congreso que á mí me reconocería la posteridad con

el dictado de *D. Antonio el Soberbio*.

—Puedo asegurar á V. que está todo previsto. Yo no me dejo sorprender, aunque aquí, para entre nosotros, diré á V. que se trata de ello. Al menos así lo han dado á entender los papeles que allá se publican.

—Malo! Tiene V. rivales? Mucho cuidado con que se repita la comedia de las tenencias; me disgustó mucho aquel incidente. Y despues que tengo malas noticias del modo con que se administraron los intereses del pueblo. Es necesario que no se repita si su majestad (q. D. g.) se digna llamarnos para formar gobierno.

—Aseguro á V. que no se repetirá. Los causantes de todo *aquello* ya no pertenecen al partido. Se fueron con el señor Romero.

—¡Buenas alhajas se lleva!

—Dicen que se verificará la union y que V. está dispuesto á echar pelillos á la mar.

—Eso dicen, pero es falso; le autorizo á V. para que lo diga públicamente si cuenta V. con algun órgano en su tierra.

—Órgano?... Tenemos uno que ni el de Móstoles.

—Magnífico! pues á él con la desautorizacion.

(Ocho dias despues salía *La Crónica* trompeteando que no se verificaría la union entre canovistas y romeristas, por más que tal cosa se dijera en las altas regiones de la política; asegurando que estaba competentemente autorizada para asegurarlo así.)

—Decía V.—prosiguió D. Antonio—que para el caso de un cambio de gobierno, cosa que sucederá el dia que me levante de mal humor y le retire mi benevolencia á los fusionistas, en aquel país no surgirán dificultades aunque V. se nos venga por acá.

—Ninguna.

—Hombre, cuénteme V. eso; veamos cómo va V. á constituir la situación.

—Es muy sencillo. En cuanto sea V. llamado al poder, yo le diré á V. que á los maestros se les debe tanto y cuanto, y V... ¡zás! tira al ayuntamiento patas arriba, (dispense V. la palabra). Como soy concejal, me nombro presidente, de cuyo cargo haré dimision cuando se decreten nuevas elecciones de diputados. Entonces, como el primer teniente será un buen amigo que no pudo serlo la otra vez á pesar de que lo metieron en el saco, quedará éste al frente de la municipalidad, cuyas proezas no faltará poeta que les cante porque en esto es aquel un país de

ruiseñores. A este cargo sospecho que aspira uno que escribe más que el *Tostado* pero como es de la familia, no habrá dificultad en contentarle con una diputación provincial, es decir, con un asiento en ella.

Quiere ser también primer teniente otro que fué alcalde, y aun otro que también lo fué...

—Espérese V., amigo. Dice V. que allí el partido es una balsa de aceite, y más parece por lo que va diciendo una olla de grillos ó de pretendientes. Así pues, lo más acertado y prudente es que V. sea alcalde; aquí en el Congreso no faltará quien ocupe su puesto y allí me conviene V. para contener la discordia de los amigos. Sin perjuicio de este consejo, apruebo todos los acuerdos del comité de conservadores ortodoxos de Orihuéla y puede V. también hacerlo público por medio del órgano de referencia, como dicen por allí. Espresiones á los amigos y un beso á los compañeros de comité.

¡Deus super omnia!

DESDE TORREVIEJA.

Sr. Director de EL ORIOLANO:

Querido amigo:

Mucho han ganado con la vía férrea los que acostumbran visitar estas hermosas playas durante el verano; pero indudablemente no todo lo que tenían derecho á esperar. La empresa parece haberse propuesto ser odiada, y trabaja para ello desde la construcción de la línea. Recuerdo esto, porque el domingo pasado fuí víctima de uno de sus abusos, juntamente con otros paisanos que pudieran testificar mi relato.

En la estación empalme de Albaterra-Central fué grande la aglomeración de gente en el tren de Torrevieja, sin que la empresa se cuidara de aumentar el número de coches lo suficiente para preveer lo que ciertamente debía ocurrir en las restantes estaciones. Por eso en la de Almoradí-Dolores surgió el conflicto, habiendo de apelar el jefe de ella á el tan injusto medio de hacer que los viajeros de tercera clase pasen á otra superior.

Crean las empresas estar en su derecho obrando así y yo creo lo contrario; pues si es verdad que el billete solo dá derecho á un asiento, y bajo este concepto en nada falta la empresa, á poco que se medite es fácil caer en que al contratar el viajero con esta, tiene en cuenta todas las condiciones de lo que se le ofrece á cambio de su dinero, y entre ellas está la de la compañía que há de tener en la clase que toma. Para convencerse de ello basta pensar, que si al que viaja con señoras le pronosticaran la compañía de gente sin educación y de groseros modales, de seguro preferiría viajar á la antigua, *adhiriéndose al carrromato*.

El escándalo llegó hasta aumentar en el tren un vagón descubierta, en que, si no me engaño subieron muchos *terceras*.

Y no paró ahí: otra cosa ocurrió que no quiero pasar en silencio. Un empleado, para enmendar sin duda la falta de la empresa, la tomó con dos pobres jornaleros que, habiendo abandonado su sitio para atender á alguna necesidad y encontrándolo ocupado, imitaron á los que por orden del jefe de estación se colocaban en coches de superior clase. El empleado exigía el abono de la diferencia de los billetes y se hubiera verificado este abuso, sin la espontánea intervención de algunas personas indignadas al ver como se pretendía explotar la ignorancia.

Pero basta de lamentos, mucho más cuando es sabido, que predicar en desierto sermón perdido.

La temperatura aquí es deliciosa y la animación muy grande. Los huelguistas (como aquí nos llaman) pasamos la vida en el salón de baño. El mar es de esas cosas que fascinan, que atraen, que producen vértigo; y mucho más causa estas impresiones en los que no tenemos costumbre de contemplarlo.

Esa infinita llanura matizada de tan diversas tintas, desde el turbio terroso hasta el verde claro y el azul que por ello se llama marino; ese piélago, ya tranquilo y transparente como la linfa de murmurante arroyo, ya levantisco y rugiente, como un corazón lleno de celos, es la mejor imagen del Omnipotente.

Ayer tarde, prefiriendo la contemplación del mar á los placeres de una cómoda siesta, bajé á la playa, y tendido en la arena á la sombra de un bote que para reparar sus averías habían colocado allí, me entregué á la meditación,

¡Que bien ha dicho Nuñez de Arce, que el mundo es como el mar, cada generación lanza su grito como cada ola su rumor! Sí, es verdad, cada generación se cree superior á las demás, enorgulleciéndose cuando se mira cubierta de laurel por sus propias manos, sin observar que las olas del mar se coronan de nivea espuma precisamente poco antes de hundirse para siempre.

Y pensaba yo, que también las ondas del mar semejan las pasiones que agitan el corazón humano; todas amenazan con su poderío y todas mueren en la playa, sin dejar otra cosa que alguna concha, símbolo del vacío, y algunas algas sin peso y sin valor, como las inútiles memorias del placer pasado. No hay pasión capaz á dejar huellas imperecederas, decía yo mirando como las olas cubrían siempre la misma arena y resbalaban luego dejándola tersa y limpia.

Sumido en estas ideas me sorprendió Morfeo y el Hada de los ensueños regaló mi reposo.

Soñé que estaba en una estación de ferrocarril, no sé de que pueblo ni de que nación,

y que una joven bellísima subía al mismo coche que yo, reprimiendo los sollozos que le motivara la despedida de las numerosas personas que la contemplaban, entre las que ví algunos clérigos. A la joven acompañaba una señora que tomé por su aya.

El tren partió y por la conversación de mis compañeras supe que la joven llevaba el propósito de ocultar sus encantos en un convento, desengañada ya del mundo á los 20 años.

A poco el agudo silbido anunció la proximidad de otra estación, y después el acompañado *tac tac* anunciaba que entrábamos en ella.

En el andén había un apuesto joven que recorrió con la vista todo el tren hasta fijarse en nuestro coche. Entonces se dibujó en su rostro una vivísima impresión y dirigiéndose precipitadamente hacia aquel, abrió la portezuela.

¡Eloisa!! exclamó con voz apenas perceptible por la emoción.

La joven se cubrió el rostro y prorrumpió en llanto.

—Eloisa, esto no puede ser, yo te amo y estoy dispuesto á todo antes que á perderte. No, bien mío, yo necesito tu amor y te ofrezco en cambio un porvenir de venturas. Yo seré tu esclavo y te querré más que á las niñas de mis ojos, como á la memoria de mi madre. Tú lo has de ver, siempre juntos, siempre confundidas nuestras almas, mirando una misma estrella en el cielo y esperando la misma fosa para dormir juntos el sueño eterno. ¿Quiéres riquezas? yo seré rico si tú me amas. ¿Quiéres virtud? yo seré un santo. ¿Ansias constancia? yo te idolatraré mientras vivas y sepultaré mi alma con tus huesos si Dios te roba á mi cariño. ¿Me oyes, Eloisa?—

Eloisa se deshacía en amargo llanto sin contestar una palabra, mientras su aya estaba como estupefacta ante aquella descarga amorosa.

La campana anunció la marcha del tren. ¡Eloisa!, ¡Mi Eloisa!! decía el joven procurando arrancarla del coche.

La máquina silbó.

—Te amo, te haré mi esposa, ¡Eloisa de mi alma!—

El tren se puso en movimiento.

¡Mi vida por tu amor! dijo el joven con voz ahogada, sintiéndose llevar fuera del vagón por algunas personas que se habían acercado.

El tren partió. Eloisa sumida en llanto escondía su cabeza entre los almohadones y el enamorado se desplomó en los brazos de sus amigos.

Yo, fuertemente impresionado, apenas comprendía lo que acababa de ocurrir y sin saber á que obedecía todo, pensaba que falta de cariño ó una desesperación horrible, podían tan solo dar tal fortaleza á la futura esposa de Cristo.

En esto desperté; á mi lado estaba un andrajoso niño que me pidió una limosna, diciéndome que su padre había perecido en una tormenta, perdiéndose el barco que constituía su capital.

—¡Luego si que pueden las olas dejar huellas indelebles!

¿Y mi sueño? ¿fué creación de la fantasía? Yo creo que debe haber ocurrido una escena parecida en época no lejana.

¿Dónde? ¿Cuándo?

Nada dijo de esto una gaviota que saltó de mi lado y que era seguramente la que me había contado esta historia durante mi sueño.

Prisas.

DE TODAS PARTES

Quando el diablo no tiene nada que hacer con el rabo mata moscas.

Hé aquí un párrafo pornográfico de *La Crónica* que lo prueba:

«Con tanto calor no puede haber gusto para nada. Solo se ocupa la gente en combatirlo del mejor modo posible, y unos se van á la orilla del mar, mientras que otros, los que no pueden permitirse esas distracciones, se encierran en sus casas; y allí dentro pueden ir con toda comodidad y prescindir de las prendas superfluas é innecesarias en este tiempo, pero no de aquellas que la decencia aconseja usar en todo momento.»

En verdad que al público nada le interesa lo que cada hijo de su madre hace en su casa cuando el calor le obliga á prescindir de ciertas prendas, pero sin que la decencia ni el pudor se resientan.

Y luego dirá el colega que no acostumbra á introducirse en el sagrado del hogar.

LA PACIENCIA HUMANA.

El presidente de la Academia de ciencias de Paris ha recibido hace poco tiempo un grano de trigo, en el cual un hábil pendolista ha escrito una frase que tiene doscientas veintiuna palabras.

Este prodigio de habilidad no es único en su género.

En todas épocas ha habido excéntricos que han llevado al último extremo la paciencia humana, ejecutando trabajos muy curiosos, pero casi todos ellos inútiles.

El grano de trigo nos recuerda la obra de un monje polaco del siglo XVII. Este bendito varón copió toda la «Iliada» en una oja de papel que podia encerrarse en una cáscara de nuez.

En el siglo XVI un sujeto llamado Mack ofreció á la reina Isabel de Inglaterra una cadena de oro, compuesta de cincuenta eslabones. La cadena era tan pequeña que para distinguirla era necesario colocarla sobre un objeto blanco ó negro que hiciera resaltar el color del oro. Para probar el poco peso de la cadena, Mack la puso al rededor del cuello de una mosca, lo cual no le impidió á ésta volar sin dificultad alguna.

Lo más curioso del caso es que este hombre, cuya delicadeza y agilidad de manos debían ser extraordinarias, toda vez que construyó aquella joya microscópica, era un herrero habituado á manejar pesadas herramientas todos los días.

Un español, José Faba, construyó, también en el siglo XV, una carroza del tamaño de un grano de trigo. Con ayuda de un lente se veían las banquetas del interior de la carroza y un sin número de detalles microscópicos.

El jesuita Ferrario construyó un cañon de marfil, cuyo tamaño no pasaría del de un grano de pimienta.

Pero el trabajo más maravilloso fué el que llevó á cabo el sueco Normgerus, el cual hizo mil doscientos platos de marfil que puestos unos sobre otros abultaban lo que un perdigon de mostacilla.

Cuentan las crónicas que el Papa Paulo V. al cual le enseñaron el trabajo, tuvo la paciencia de contar uno por uno todos los microscópicos platos.

Un día y otro viene la prensa de Madrid ocupándose de la crisis más ó menos estensa de que se halla amenazado el gabinete Sagasta á consecuencia de los disgustos que los castellanos y valencianos están dando al señor Camacho, que debe de ser un buen aragonés por la impassibilidad y firmeza de carácter con que se ha propuesto desarrollar sus planes financieros.

En estos rumores habrá mucho de invención por cuanto á pesar del tiempo trascurrido desde que se hicieron públicos, ningun colega sabe á qué atenerse discurrendo con la mayor incertidumbre á cerca de la solución que pueda tener la crisis.

No falta quien da como probable un gabinete presidido por el actual ministro de Hacienda, en cuyo caso los contribuyentes estarían de enhorabuena, porque el señor Camacho con seguridad que no paraba hasta dejarlos como dice *La Crónica* que andan por sus casas ciertos vecinos cuando aprieta el calor.

Agradecemos á nuestro querido amigo D. Sixto Balaguer la cariñosa invitación que nos ha hecho para pasar unos días en sus posesiones de la Horadada, donde se encuentra desde hace días con su apreciable familia.

B. G. de B.—Prepárate. Si no desisten de su propósito mañana salen todos, y yo con ellos, para que cumplas lo ofrecido. Acapara comestibles y bebestibles que la gorra dejará nombre... A.

Juicio de *El Diario de Murcia* sobre la estatua de Muñoz:

«La estatua recuerda perfectamente la personalidad del ilustre caritativo, y aun tiene una modesta actitud que cae bien en la figura de aquel venerable anciano. Lo que tiene de extraño, lo produce la levita, que es

traje sin ninguna condicion estética.

La levita impone, en el día, muchos sacrificios; es una librea social, es algo que supone grandes deberes; pero no parece manto de glorias, tanto como es cruz de fatigas.

Realmente el Sr. Muñoz no debía llevar levita en su estatua, porque al hacer el donativo casi de cuanto tenía, se quedó sin ella.

Por falta de número de concejales no pudo celebrar sesión el jueves último la corporación municipal.

Hoy ha salido para Torreveja nuestro querido amigo D. Severiano de Madaria y Rubio con su apreciable señora.

Muy en breve darán principio en la diputación provincial de Alicante las oposiciones para la plaza de pensionado en Roma, en cuyos ejercicios tomarán parte nuestros amigos D. Mariano Garriga y D. Mariano Ruiz.

Mientras *La Crónica*, echándose de estar perfectamente informada de los asuntos del partido conservador, niega la posibilidad de la union entre romeristas y ortodoxos, *El Diario* insiste en ella hasta el extremo de asegurar que ya en la localidad se han hecho proposiciones á un *húsar* muy caracterizado.

Los inspiradores del semanario enciclopédico seguramente que no llevarían con paciencia la fusion de que se habla, porque torcería los planes que se fraguan para cuando el jefe del comité sea elegido diputado; pero aun así y todo, teniendo en cuenta ciertas afinidades, procedencias y rozamientos no pondrían tan mala cara á los *húsares*, antiguos amigos y compañeros en la pasada gestión administrativa.

Como *La Crónica* perdería si se efectuara la union, de aquí el que se incomode cuando se lo dicen.

Pero ya recibirá á los *húsares*, con caballos y todo.

Dice el periódico que se publica los jueves que si se lleva á efecto el pago de las contribuciones atrasadas no se debe culpar á nadie, sinó á la apatía é indiferencia, y pereza del país.

Pues empréndales con esas tres señoras el colega y exíjales la responsabilidad consiguiente.

O. C.—Te agradezco mucho, mucho tu recuerdo. El santo cuyo nombre leiste en el almanaque no es el mio, aunque lo parece. ¿Es que no sabes que yo me llamo Pepe? No faltan mas que 27 días: ya verás, cuando llegue, qué juerga tenemos con todos los amigos, incluso el señor Carrillo de Albornoz.

Ayer, previos los requisitos que exige la ley se procedió por la autoridad local y el subdelegado de farmacia de este distrito, á la apertura de la farmacia de la señora viuda de D. Agustin Lopez, hoy propiedad del señor Yagües.

ANUNCIOS

DICCIONARIO BIOGRÁFICO, GEOGRÁFICO,

ESTADÍSTICO Y DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR ENRIQUE JARAMILLO Y REQUENA

con la colaboración

DE REPUTADOS Y DISTINGUIDOS ESCRITORES

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del saber, la Geografía universal, la estadística de la mayor parte del mundo y el Diccionario de la lengua española ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 25 en Ultramar y el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la administracion del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha.

¿Quién quiere casa?

Se vende una casa situada en la calle de la Carretería. Dirigirse á D. José María Sarget.

AVISO

En la plaza del Rodeo, núm. 25, casa de Manuel Perez entendido por Maico se com-

ponen y entelan paraguas, sombrillas, antucas y abanicos, y ademas tiene una buena coleccion de puños para bastones, paraguas, sombrillas etc. etc., todo á precios económicos y servidos con prontitud.

No equivocarse, **RODEO**,
junto al huerto de San Agustin.

FABRICA DE SELLOS DE CAOUTCHOUC
Y GRABADOS DE TODAS CLASES.

J. FRAGUA

Grabador de la Real Casa, Premiado con Medalla de Plata en la Exposicion Farmacéutica Nacional de 1882 y de la Segunda Clase en la Fabril y Manufacturera de 1884

CALLE DEL NUNCIO, 7, MADRID.

Representante en Orihuela: ANGEL GARCIA MÚNERA, plaza de la Merced, 2.

DENTISTA EN ORIHUELA.

El conocido cirujano de Madrid, SEÑOR GARRIDO, se halla de paso en esta capital por algunos dias, quien construye con solidez y economía dentaduras completas ó parciales, empleando para el objeto los mejores

materiales de las fábricas del extranjero, garantizando la perfecta adaptacion á la boca y que han de facilitar extraordinariamente tanto la masticacion cuanto la palabra.

Muchas veces se pierden las dentaduras naturales por no cuidarlas, y á fin de evitar esto, se limpia, se orifica, empasta y expenden elixires y calmantes y polvos para su limpieza, y por último se extraen las muelas y dientes que no deban conservarse, así como raigones.

Calle de Hostales, Fonda Catalana.

PERSIANAS

de cadenilla de hierro. Las mejores que se conocen por su construcción y solidez

ANTIGUA Y ACREDITADA FABRICA

DE LA

VIUDA E HIJOS DE M. ALMODOVAR,

ASPE.

Representante de la casa en esta poblacion.

JUAN RAMOS

Vallét, núm. 11.

A LOS AGRICULTORES

AZUFRE PREPARADO

POR

ARGUEDAS Y ABRISQUETA

PARA AZUFRAR LA VINA

Contra el mildew, oidium, altisa, hormigas, oruga y pulgon de los árboles frutales, etc. etc.

Este *Azufre preparado* es el único remedio eficaz conocido para destruir el mildew, oidium, pulgon, altisa, hormigas, oruga y todos los insectos que atacan á la vid y arbolado y posee todas las cualidades del azufre sublimado sin ninguno de sus inconvenientes. Por su adherencia completa sobre las hojas y sobre las uvas no es arrastrado por los vientos, la lluvia lo separa dificilmente; por consiguiente nunca se pierde el azufre, y aunque se emplee tardiamente el gusto del azufre no trasciende al vino como sucede cuando se emplean azufres sublimados.

Además reúne la ventaja que la parte que de él cae al suelo, sirve de abono á las tierras, y es mucho más barato que el sublimado.

Para más explicaciones y pedidos dirigirse á los señores Arguedas y Abrisqueta, calle de Sogueros, número 2, principal, Valencia, ó al

REPRESENTANTE EN ORIHUELA

ANGEL GARCIA MÚNERA

Plaza de la Merced, número. 2.